

Rompiendo el muro del autoritarismo*

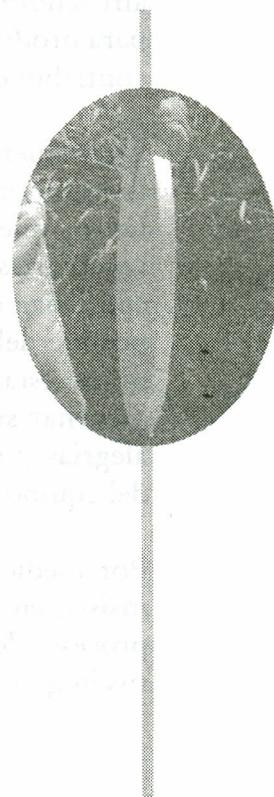
Jóvenes trabajadores en Bogotá

Este capítulo se basa en una iniciativa de IAP desarrollada entre 1985 y 1987, bajo los auspicios del Ministerio de Trabajo y la Universidad Nacional de Colombia, que incluyó aproximadamente 350 trabajadores infantiles en áreas suburbanas pobres de Bogotá. El proyecto se llevó a cabo con la colaboración de tres funcionarios del Ministerio, seis trabajadores sociales y la autora.

Los objetivos del trabajo eran establecer la viabilidad de políticas más críticas encaminadas a proteger a los trabajadores infantiles (niños y jóvenes menores de 18 años) y a la eliminación gradual del trabajo infantil, así como la preocupación por los aspectos organizativos que pudieran llevar más lejos a la promoción de un movimiento social organizado por los mismos trabajadores jóvenes. Se esperaba que las metas y los caminos por seguir serían descubiertos progresivamente por medio de un proceso abierto, donde se establecerían mejores alternativas de acción.

Los trabajadores infantiles que participaron en esta iniciativa fueron seleccionados a través de visitas a los centros comunitarios del Departamento de Seguro Social de Bogotá, localizados en viviendas, industrias familiares y/o privadas y en diferentes empresas constructoras donde se encontraban empleados.

* Publicado originalmente en *Fals Borda, O. y A. Rahman, 1991, Acción y conocimiento: Cómo romper el monopolio con IAP, Bogotá: CINEP, pp. 75-87.*



El conocimiento y el proceso de investigación

El equipo participante externo trató de estar consciente de las diferentes formas de conocimiento que estaba utilizando. ¿Cómo se podía obtener información confiable acerca de los obreros infantiles a través de su propia participación en el proceso? ¿Cómo se podía tener acceso a sus perspectivas de la realidad y a sus pensamientos?

Los esfuerzos realizados en estos aspectos incluyeron, en primer lugar, la introducción al conocimiento sobre las prácticas y la legislación sobre el trabajo infantil en Colombia y en Bogotá, entre aquellos grupos de trabajadores infantiles identificados. Todos los miembros del equipo (los internos y los externos) produjeron en forma conjunta folletos ilustrados, películas y retratos acerca de los problemas del trabajo infantil. Los sondeos sobre cuál era el conocimiento de los niños acerca de sus condiciones laborales y temas relacionados tomaron la forma de sociodramas, autobiografías, entrevistas y conversaciones informales. También se intentó la reconstrucción de la historia de sus familias y sus alrededores suburbanos. La información recaudada fue empleada para producir películas de video en las cuales los niños trabajadores contribuyeron con selecciones musicales y otras actividades.

Este esfuerzo para obtener conocimiento acerca de las experiencias, las opiniones y las creencias propias de los niños fue un proceso lento, que requirió el establecimiento de unas relaciones más igualitarias o simétricas con y entre los niños y el desarrollo de la confianza en los miembros del equipo de investigación. Esto fue posible debido a un trabajo persistente de comunicación con los niños: estar presentes en sus entrenamientos, conversar con ellos y escuchar sus historias, sus bromas y sus chismes y compartir sus alegrías y sus temores. Estas fueron vivencias empáticas de parte del equipo visitante.

Por medio de diversas prácticas pedagógicas, el equipo tuvo que insistir en la capacidad inherente de los niños para contribuir a los procesos de generación de conocimiento a partir de sus experiencias, sus hogares y sus entornos urbanos. Para la mayoría de los jóvenes

ésta era la primera experiencia en la que su propia capacidad de generación de conocimiento se enfatizaba. Por lo que, al principio, muchos de nuestros esfuerzos se encaminaron a hacer entender a los niños que ellos sí poseían esta capacidad intelectual para producir conocimiento útil o pertinente. Con los resultados, todo el equipo se fue convenciendo de que se trataba de una posibilidad real. Los niños trabajadores comenzaron entonces a articular sus historias personales acerca de sus familias y sus orígenes. Relataron el porqué habían llegado a la ciudad, cómo se habían convertido en trabajadores y en qué condiciones. Entendieron con facilidad que la expresión de sus sentimientos e ideas, como por ejemplo en los poemas que escribieron, era un elemento del conocimiento que adquirirían y, como tal, que formaba una base justificable para su visión del mundo.

Evidentemente, el proceso también iba enrutado a impartir conocimiento nuevo a los niños; el equipo externo habló de los derechos humanos, de los orígenes étnicos y culturales locales, en resumen, de conocimientos que ayudarían a aliviar el complejo de inferioridad y a afirmar el respeto y la estima propios. Esta formación de conocimiento en doble vía condujo casi inevitablemente a su síntesis y esto a su vez ayudó al proceso organizativo que estaba emergiendo.

El grupo empezó entonces a implementar iniciativas en torno a imágenes, videos y otros elementos audiovisuales, con el fin de comunicar sus componentes de conocimientos nuevos. Su nueva autoestima colaboró al fortalecimiento de la credibilidad con relación a su propia capacidad para introducir cambios en su entorno, y para estimular la esperanza en el establecimiento de organizaciones de trabajadores jóvenes que promovieran un verdadero movimiento social.

Así constatamos que el saber se producía aun bajo condiciones de participación en extremo tímidas o débiles y, más aún, que las acciones participativas se podían adelantar durante el proceso en sí, cuando los actores confrontan los resultados de sus acciones. Al transmitir a las comunidades y a los hogares involucrados el conocimiento sobre las posibilidades de trabajo infantil, esto

aumentó su potencial de movilización. Así que uno de los objetivos principales de nuestro trabajo se alcanzó de manera relativamente rápida.

Investigación y cultura

El intercambio continuo de diferentes formas de percibir la realidad, los valores y las creencias y la transmisión de éstas de una generación a otra constituyen lo que se denomina "cultura popular". Esta era la cultura que enfrentábamos en nuestra iniciativa, mientras intentábamos entender las estructuras de producción y reproducción del conocimiento popular, muchas veces incomprensibles para nosotros. Nos preguntábamos cómo y con quién los trabajadores infantiles aprenden las maneras de su oficio y cómo las relacionan con una explicación de los mecanismos de la vida social. Seguramente esto no incluía todas las preguntas de la propuesta académica tradicional (Rodrigues Brandao, 1983), pero nos sentíamos más cercanos a la definición de Eduardo Galeano (1978) sobre cultura, considerada como "la creación de espacios para hombres y mujeres de encontrarse entre sí... todos los símbolos de la memoria y de la identidad colectiva: testimonios de lo que somos, profecías de la imaginación, denuncias de lo que nos impide ser".

De esta forma aspiramos a organizar a los niños en talleres junto al equipo externo, enfatizando la creatividad, el arte, la pintura, el drama, los espectáculos de marionetas y las pantomimas, precisamente en busca de esos "espacios de encuentro". Todos contribuimos a esta búsqueda a través de la pintura, el moldeo del barro, los cuentos y las representaciones teatrales, para que los niños trabajadores entendiesen la necesidad de transformar los sistemas dominantes de valores, aquellos que resaltan la competencia, el consumismo, la sacralización del dinero y el rechazo burlón hacia los pobres y los explotados de los estratos inferiores de la sociedad.

Se sostuvieron discusiones con los trabajadores jóvenes, en las cuales el equipo intentó escucharles primero, para alentarlos a que se expresasen en sus propias palabras. Miembros del equipo buscaron las versiones propias de los niños sobre sus vidas, sus conversaciones

y amistades callejeras, sus sentimientos e impresiones en relación con el trabajo infantil y sus relaciones con los patronos y compañeros adultos de trabajo.

Sin embargo, el equipo se dio cuenta de que no se encontraba solo en esta tarea. En una de las áreas urbanas marginales en las que hallamos trabajadores infantiles (el sector pobre del sureste de Bogotá) descubrimos varios grupos con las mismas metas que nosotros. Tratando de promover expresiones auténticas de la cultura popular; estos grupos habían sido capaces de influenciar gran parte de la población del sector. A través de la colaboración de estos grupos y también con el apoyo de estudiantes de arte de la Universidad Nacional, nuestros talleres fueron exitosos en cuanto surgió una conciencia más clara de la identidad cultural de los jóvenes trabajadores. Finalmente, los jóvenes fueron llevados al entrenamiento en técnicas productivas como la panadería, la carpintería y la mecánica, pero no con la óptica de incentivar meramente el avance individual, sino como un esfuerzo colectivo o cooperativo (como se explica más adelante). Esta actividad pasó a ser un punto clave para el éxito y la permanencia del proyecto (véase Ministerio de Trabajo-Universidad Nacional de Colombia, 1986), puesto que demostró que la IAP podía ser utilizada con elementos materiales e intelectuales en empresas productivas. Por los éxitos logrados, en 1988 el Ministerio dio apoyo y continuidad adicional a esta iniciativa al adoptarla como política oficial, al tiempo que aumentó substancialmente el fondo existente.

Intervención para la transformación

No fue sencillo emprender y sostener procesos de acción participativa con los niños en las actividades anteriormente mencionadas. Los investigadores participativos, los niños trabajadores y las familias constituyen una larga cadena de transmisión de tendencias autoritarias y de otros patrones de dominación sujeto/objeto en nuestras vidas. Nuestra socialización se ha llevado a cabo dentro de estrictas relaciones verticales de dominación que caracterizan a la sociedad colombiana. Por esto, romper tales elementos autoritarios no fue tan fácil como se esperaba en el proceso participativo. Por ejemplo: puede ser más

sencillo lograr un objetivo parcial proponiendo directamente que se realicen ciertas acciones y no escuchando diversas opiniones en relación con opciones y alternativas para realizar el mismo. Las personas ajenas acostumbran a "ver" lo que se debe hacer y por eso son propensas a proponer soluciones sin consultar a aquellos que están directamente envueltos en la situación. Los activistas externos se encuentran a menudo bajo presión para "producir resultados" y esto puede conducir a efectos contraproducentes. Actitudes autoritarias (aún inconscientes) pueden así llevar a acciones que reproduzcan patrones de dominación corrientes. Esto tendió a ocurrir también en nuestra experiencia con los niños.

Evidentemente, los jóvenes trabajadores estaban listos para aceptar las formas existentes de autoritarismo que establecían las relaciones de alta/baja sociedad. Se sentían mejor cuando eran tratados como recipientes de conocimientos antes que como productores de conocimientos, o como unidades pasivas o subordinadas con poca iniciativa antes que como jóvenes inteligentes capaces de innovar y ayudar a resolver sus propios problemas. Preferían ser vistos como personas que aceptaban órdenes indiscriminadamente, simplemente porque se derivaban de posiciones de autoridad.

Estas actitudes generaron a su vez apatía e indiferencia en los jóvenes trabajadores, manifiestas en su falta de interés organizativo, en su ausencia en las reuniones y en la preferencia por ubicarse especialmente en formas tan tradicionales como las de un salón de clase convencional.

Los miembros del equipo visitante se percataron de la importancia de romper con tales rutinas educativas para que se diera un patrón más participativo. Este era el propósito de nuestra intervención en la vida de estos jóvenes y sus grupos. Los resultados positivos pronto se dieron a conocer, tal como se mencionó anteriormente.

Una conclusión principal de la iniciativa se refiere, por ende, a la importancia de tales cambios progresivos centrados en enfatizar los valores democráticos e igualitarios en contra de la dominación y el autoritarismo, puesto que aquellos constituyen la fuente de los movimientos populares autónomos.

Adiestramiento y organización

La iniciativa introdujo formas relativamente "novedosas" de adiestramiento, como mecanismos para alcanzar los cambios progresivos. Queríamos apoyar la labor de los niños, pero no bajo condiciones peligrosas o nocivas, sino en pequeñas industrias caseras manejadas por los niños mismos. Varios de los miembros adultos de las familias de los niños colaboraron en la implementación de dos de estas industrias: una panadería y una carpintería. Unos 150 trabajadores (principalmente aquellos mayores de 14 años) tuvieron la oportunidad de participar en esta empresa. Ellos planearon, discutieron alternativas, emprendieron decisiones organizativas y, finalmente, establecieron cuatro panaderías y carpinterías bajo las nuevas reglas de autodeterminación y control. Con la ayuda de pequeños préstamos de un fondo especial del Ministerio del Trabajo, estas empresas funcionaron bien por dos años, generando un ingreso para los niños y sus familias.

Queríamos apoyar organizaciones económicas y culturales que ofreciesen, al menos, soluciones parciales para los problemas de los trabajadores infantiles. Dentro de un contexto organizativo, parecería factible implementar actividades participativas. Puesto que otros trabajos de los centros del Departamento de Seguro Social de la Ciudad de Bogotá se habían comenzado con el mismo propósito, construimos lazos con grupos de jóvenes de estos centros, con el propósito de establecer conjuntamente las condiciones necesarias para el lanzamiento de un movimiento social pertinente.

Alcanzar la meta de autonomía en los grupos de jóvenes para que puedan formar sus propias organizaciones e influenciar su futuro en el proceso de la IAP, requiere de esfuerzos continuos por parte de todos los implicados. Nosotros empezamos a trabajar pacientemente en las comunidades a las que pertenecían los niños, fundamentalmente en los vecindarios que rodeaban los centros comunitarios. Temas iniciales para motivar el lanzamiento de un movimiento social con los trabajadores infantiles eran sus pesadas jornadas de trabajo, las largas distancias que tenían que cubrir y las condiciones ambientales, especialmente en los chircales de ladrillos y en las construcciones de vivienda. Igualmente, las actitudes

autoritarias y de explotación de los superiores y los funcionarios fueron blancos de crítica.

Luego de que la conciencia de los niños trabajadores y de sus familias se despertó, los niños fueron capaces de desenmascarar la explotación muchas veces oculta de sus trabajos. Se les hizo entonces fácil transferir tales descubrimientos a otros aspectos autoritarios de las instituciones y de la cultura colombianas, aún dentro de sus propios hogares. Obviamente, los cambios logrados durante el proyecto fueron modestos y bastante limitados en su alcance: somos conscientes de que son sólo parte de unos cambios más fundamentales que son necesarios para la transformación de la sociedad a nivel macro. Pero pensamos que algunos cambios en la periferia afectarán el espacio de la economía y la política centrales.

Al final, apenas llegamos al esbozo de un movimiento social de jóvenes trabajadores en Bogotá, iniciado a través del conocimiento y el adiestramiento obtenido y agenciado por medio de la organización y las acciones en las cuales los jóvenes participaron. El develar el *ethos* político latente de nuestro trabajo se hizo aparente según avanzó la iniciativa. Como se estableció previamente, no llegó a dar sus frutos plenos por la necesidad de perseverar en esta ardua dirección, y el equipo visitante tuvo un tiempo limitado. Ahora, los niños organizados tendrán que continuar la labor con sus familias y comunidades.

Pero estas nuevas posibilidades alentaron la esperanza individual y facilitaron los esfuerzos comunes. Al menos condujeron a un sentimiento de viabilidad en relación con las acciones colectivas y/o asociadas: los niños que participaron en el proyecto ahora saben que no están solos, que sus problemas son compartidos por otros y que son capaces de llevar a cabo acciones específicas para transformar su realidad.

Apuntes sobre la participación

Una vez más, es necesario señalar que no fue fácil obtener la participación de los niños en la obtención de conocimiento sobre los procesos sociales. Varios meses habían pasado desde cuando se

lanzó el proyecto, pero únicamente cuando los niños depositaron su confianza en el equipo IAP y en sus propias capacidades, comenzaron a conceptualizar acerca de sus condiciones sociales y económicas. Así llegaron a preguntarse, por ejemplo: ¿Qué podemos hacer con el conocimiento que hemos adquirido acerca de las relaciones sociales y condiciones laborales? ¿Cómo podemos mejorar? ¿Cómo podemos encontrar el apoyo de jóvenes compañeros y trabajadores? Estas preguntas revelaron nuevas expectativas que podían ser vistas como resultado del énfasis de la iniciativa en los aspectos participativos de la producción de conocimiento. De hecho, tuvimos el privilegio de ver la generación de sentimientos de respeto propio entre los niños, y encontramos evidencia de cambios en sus antiguos sentimientos de resignación.

Las actitudes pasivas y sumisas empezaron a ceder frente a la autoestima y la esperanza. Pero fue necesario persistir con ellos. Estos resultados subrayan la importancia de continuar y ampliar el alcance de los esfuerzos de la IAP. Hay una necesidad de encontrar nuevos espacios de participación, enfatizando las relaciones simétricas.

Hubo otros efectos secundarios en esta búsqueda. Por ejemplo, las escuelas y las cooperativas atendidas por los niños comenzaron a reflejar algo de esta horizontalidad. Hubo efectos notables en los esquemas de manejo de las industrias caseras, en las actividades culturales y entre los grupos informales de jóvenes trabajadores en los centros comunitarios. Por medio del proceso organizativo se pudo lograr la extensión de la participación. Nuevas redes de solidaridad, un sentido de pertenencia comunitaria y novedosos significados en relación con las esferas públicas fueron algunos de los componentes de este proceso.

El impacto positivo de la participación auténtica para el desarrollo de la personalidad de los niños trabajadores fue otro hallazgo del proyecto. Los niños fueron capaces de asimilar diferentes experiencias de quienes conocían, con la posibilidad de expresar sus propias visiones acerca de ellas. El ser tratados con confianza y respeto por el equipo exterior de la IAP, por otros funcionarios, y por los adultos se constituyó en una condición importante para

este logro. Podríamos decir que, de esta forma, los niños trabajadores fueron capaces de experimentar la democracia un poco más auténticamente.

El gobierno colombiano, representado en este caso por el Ministerio de Trabajo, no había participado concretamente en este tipo de iniciativa democrática, a pesar de que verbalmente había enfatizado el concepto general (Fals Borda, 1988). La participación se entendía principalmente en términos de control social y manipulación de las masas por el gobierno central, derivado de la ideología tradicional vertical del desarrollo, la que tiene varias limitaciones. Por eso, es importante definir siempre con claridad qué es lo que se quiere decir con participación. En general para nosotros es sobre todo una filosofía igualitaria de la vida, diseñada para romper relaciones de poder injustas o explotadoras y llegar a una sociedad más satisfactoria.

A pesar de su patronaje oficial, en nuestra instancia las instituciones gubernamentales involucradas no cuestionaron el enfoque radical participativo de la IAP que nuestro equipo abocó. Por el contrario, los funcionarios aceptaron la premisa crítica de la idea, quizás por falta de otra alternativa factible y en vista de fracasos anteriores. Junto con nosotros, rechazaron algunas técnicas de investigación académica clásicas, tales como encuestas y cuestionarios, que habían probado ser de poca utilidad. Por ende, encontramos que puede existir un margen para innovaciones aun dentro de instituciones del Estado, dependiendo de la orientación técnica e ideológica y de la flexibilidad y el compromiso personal de los funcionarios involucrados. Sin embargo, los cambios de administración, o a las preferencias de los dignatarios superiores, pueden amenazar o afectar tales innovaciones.

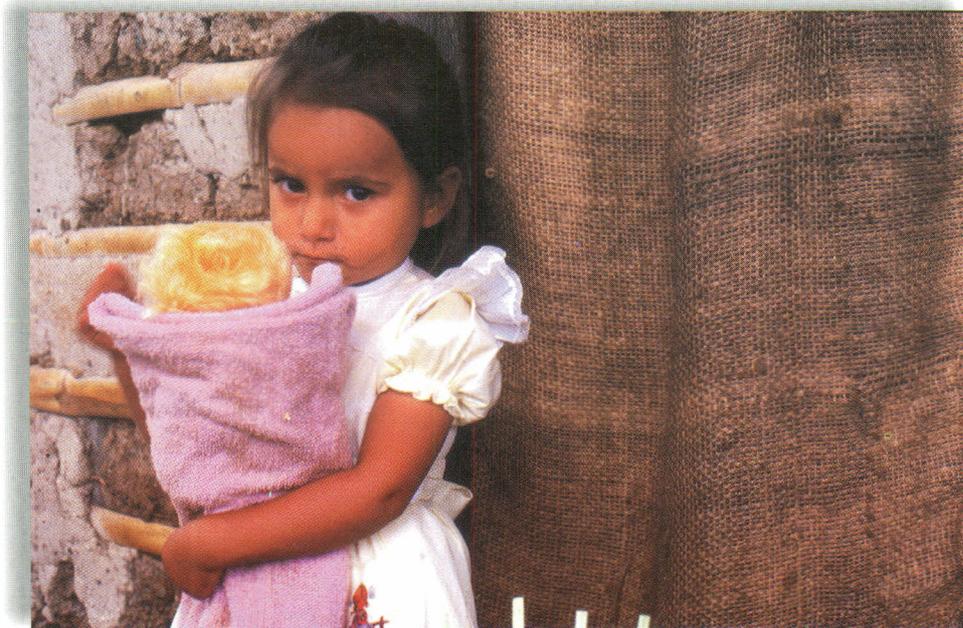
Es más, según las organizaciones juveniles sean más calificadas y avanzadas en sus objetivos materiales e intelectuales, se pueden convertir en contrapartes de los estamentos oficiales y extender así procesos más auténticos de participación. Como dijo Borja (1986), la prueba de la voluntad participativa del gobierno se deriva del apoyo económico y material que le preste a las organizaciones populares, así como de su reconocimiento jurídico, evitando la imposición de lazos de dependencia sobre estas organizaciones.

Los jóvenes trabajadores de esta iniciativa demostraron que una participación auténtica es posible cuando al menos están presentes las siguientes condiciones: 1) una expectativa firmemente basada de progreso individual y comunal; 2) el establecimiento de adecuados mecanismos institucionales u organizativos, y 3) un reconocimiento activo de los derechos humanos por el mejoramiento propio y el avance colectivo (Salazar, 1987, 1988).

En nuestro caso, la idea no era la de obtener propósitos tan extremos como hacer "la revolución" para alcanzar soluciones a problemas cotidianos concretos. Esto no niega el potencial "revolucionario" de tales cambios, especialmente si se acumulan y adquieren visibilidad en una dimensión macro como la que se da en un movimiento sociopolítico regional, nacional o internacional. Pero una causa de estas proporciones, donde entra en juego una transformación significativa, evidentemente demanda métodos organizativos, visión y recursos adicionales.

La enseñanza que nos deja la experiencia en general es que, bajo condiciones concretas, es posible generar un movimiento de trabajadores jóvenes y niños a través del adiestramiento y de las formas asociativas de producción. Este movimiento puede contribuir a nuevas y positivas pautas de relaciones sociales que conducirían a transformaciones necesarias, aun a nivel del Estado autoritario.





Mi hija usa la misma palabra para llamar a los pies, a los pájaros y a los ombligos. Esto es un pie, hija mía, y no un pájaro, la corrijo con severidad, tomando entre mis brazos uno de sus piececitos tibios, palpitantes, alados y cubiertos de plumas.

ANA MARÍA SHUA
"Nacida para la danza"
De: La sueñera